

MANANTIALES FUENTE DEL VILANO, CRUZ Y PUNTAL DE YESCAS

José Gómez Muñoz

Autor del libro: El Gran Libro de la Sierra de las Cuatro Villas
Email: cas_orla@yahoo.es

Pequeño gran paseo
Distancia aproximada: 1, 200 k.
Desnivel aproximado: 70 m.
Tiempo aproximado: 25 mt. andando.
Camino: vieja vereda en regular estado.

Este texto corresponde a
visitas realizadas a la Sierra
de las Villas en los años
1998-2000

Aclaro lo de *Manantiales* en el título de esta ruta. Es porque en la famosa y caudalosa fuente del Vilano lo que brota no es sólo un manantial o venero sino dos. El incipiente surco del arroyo que viene bajando desde la nava del Vilano, por la parte de arriba, queda en el mismo centro y a cada lado de este surquito, surge un venero. Dos chorros de agua de muy buena calidad, fresca en los calurosos meses del verano y muy abundantes casi todo el año. Sobre todo en los meses de invierno y después de fundirse las nieves. Junto a estos veneros y por el lado del sol de la mañana es por donde construyeron los dos cortijos que aun siguen en pie y que son conocidos con el nombre de casas de la fuente del Vilano. De este venero doble se surtían ellos tanto para las necesidades de los que habitaban los cortijos como para el riego de las tierras que, por debajo de los veneros, son huertas de muy buena calidad.

De la limpia y casi calurosa tarde del domingo veintisiete de febrero del año dos mil, que fue cuando hice esta ruta, tengo que decir lo que sigue: que bajando por la carretera asfaltada desde el collado del Lobo hacia la Fresnedilla, antes de llegar a este último lugar, por la derecha se aparta una pista de tierra. Es la primera de tres que lleva a la misma fuente del Vilano y luego a la nava con el mismo nombre. Cerca de la fuente del Vilano, en el tramo de la vieja senda que todavía se nota por debajo del carril nuevo, dejé el coche. Cogí la cámara de fotos, los prismáticos y mi alma y me puse en camino. En sólo unos segundos estuve frente al manantial primero. El más caudaloso de los dos y que mana a la derecha del surquito del arroyo que viene de la nava, por el lado de los cortijos. Justo debajo de una mata de sabina, una roca caliza con tono plata y las raíces de una junquera. Por el agujero sale un caño de agua como el grueso de un brazo y como la tierra está llana, para embellecer un poco la desnudez de tan cristalina belleza, le han hecho una especie de canal de cemento y todo. Por esta canal se llevan el agua hasta la alberca que unos metros más abajo también reconstruyeron y



Zona de la Fuente del Vilano (Autor: Tomás Cebrián)



cercaron con alambres. Mientras me recreo en tan delicado venero me digo, sólo para mí, que si lo hubieran dejado tal como la naturaleza la modeló, tendría una belleza mucho más real y sublime. Pero aun así el venero hechiza de tan dulce e immaculado.

La despido sin desprenderme de ella, cruzo el surquito del arroyo y a unos pasos me encuentro con el segundo manantial. Que pega a la lanchilla de los narcisos amarillos que florecen en el mes de febrero por entre las lastras de la ladera. Este segundo venero echa menos agua pero como también sale por debajo de una roca blanca y con la armonía de la tarde primaveral, sólo mirarlo embelesa con la fuerza de lo misterioso y puro. También le han hecho una canal de cemento para que el agua se vaya por ella y así haga más bonito y para que aún tenga más vistosidad, a esta canal le han ido dando distintas caídas. Como si se tratara de unos tornajos para que beban las ovejas pero de cemento, muy a ras del suelo y con poco desnivel para que el agua corra con la suavidad de la brisa otoñal. Un poco antes de la alberca las dos canales se juntan y como no es necesaria tanta agua para la alberca, por el lado del arroyo le han dado salida. Un buen chorro se escapa por ahí y se va por la desnudez de la tierra que presenta la cañada, arroyuelo incipiente que ya se llama del Torno.



Cortijo de la Fuente del Vilano (Autor: Tomás Cebrián)

En la alberca se remansa la que un chorro menor va dejando y como esta agua es tan cristal le han salido muchas algas verdes que nadan entre las aneas y otras plantas acuáticas. Me asomo para llenarme un poco más del suave gozo que el rincón regala y hasta descubro ranas que saltan y renacuajos que mueven sus colas según recorren las aguas de la recogida alberca. Por la parte de abajo de esta alberca y veneros, se recogen las tierras de los huertos. Dentro de una cerca de alambres para que los animales no se la puedan comer y en esa tierra llana, prolongación de la nava del Vilano sólo unos metros más arriba, se labra la tierra que da buenas hortalizas, árboles frutales y otros productos. Ya he dicho en algún renglón de este libro que el rincón de la fuente del Vilano es de ensueño. Todo un paraíso en miniatura donde por no faltar no faltan ni las fuentes placenteras que dan aguas claras ni los almendros repletos de flores blancas y rosas ni los juncos, los narcisos silvestres y hasta una sinfonía de rumorosas corrientes para recrear al alma. Desde este punto donde mana la delicada fuente del Vilano hasta donde el arroyo del Torno se funde con el río Aguascebas Chico por debajo del pantano la distancia puede ser de unos dos kilómetros y medios aproximadamente.

Despido a las dos primorosa fuentes que tan herido me han dejado y busco la senda que desde aquí subía por la solana, buscaba el collado por la Cruz de Yescas, volcaba para los Llanos de Navazalto y por los Tranquillos, recorría la cuesta de Navazalto y bajaba hasta el Pueblo de Mogón. Este era el camino natural y verdadero que los serranos de aquellos tiempos tomaban para ir o venir desde aquel pueblo a este paraíso del Valle Guarondo. Al comienzo me cuesta encontrarla porque se ha perdido mucho esta senda pero por entre las piedras



Llanos de Navazalto (Autor: Tomás Cebrián)

calizas de la parte de arriba me la encuentro. Mientras la busco me voy tropezando con unas preciosas florecillas amarillas que por entre las piedras y en la reseca tierra han nacido. Son narcisos muy parecidos a los de la especie *Longispatus* pero de tamaño mucho más reducido. Entre estos más grandes y lujosos también encuentro algunos de la especie enanos. ¡Qué lujo de rincón que ni siquiera se priva de narcisos silvestres que florecen en el mes de febrero aunque las lluvias brillen por su ausencia! Es lo que me digo.



Fuente del Vilano (Autor: Tomás Cebrián)

Encuentro la senda y ahora descubro que arranca justo de la segunda fuente, o mejor, pasaba por el mismo borde de la segunda fuente para que los viajeros y las bestias en las que cargaban los productos los viajeros, al pasar, pudieran beber y así tomar fuerzas para continuar el camino. Si venían desde el pueblo de Mogón esta era la tercera fuente que se encontraban en el camino. Pues ya sobre el bellissimo y ahora casi desaparecido trazado de la senda remonto siguiéndola por un estrecho que el terreno tiene en esta comienzo de solana. Es como el surco de un arroyo sin que lo sea, donde las sabinas, los enebros y los lentiscos se espesan y hasta ocultan a la vieja senda. Esta ladera es una lancha más de las muchas que por aquí modeló la naturaleza y por eso las rocas calizas son abundantes y forman todos los caprichos que se puedan imaginar. Pero es fácil andarla porque tiene un nivel suave. Desde las fuentes hasta el collado por donde corona y pasa la senda, en un recorrido de unos mil doscientos metros, no hay más de setecientos metros de desnivel.

Termino de recorrer el estrecho que el terreno me ha presentando y que lo aprovecha la senda para así librarse de las complicadas rocas que decía antes y salgo a una especie de nava no demasiado grande. Tiene tierra de muy buena calidad y por eso ellos la sembraban de trigo y otros productos. Y como era así, llegaron y en la tierra que tanto fruto les había dado a los serranos desde lejanos tiempos, plantaron pinos. Tantos y tan espesos que hasta rompieron el trazado de la grandiosa senda. Por eso en este punto se me pierde. Intuyo que debe venirse para el lado izquierdo y por ahí avanzo hasta remontar una lomilla. Se terminan los pinos y veo a la senda que sale de entre ellos y por este lado se va cortando la ladera, mientras no deja de tomar altura y en la dirección de la caseta de Navazalto. No sé por qué pero según ahora ya voy remontando y pisando la misma tierra y piedras que ellos pisaron durante tantos años, el alma se me llena de una honda satisfacción. Es bonito, al caer la tarde de un mes de febrero, recorrer esta senda con la ilusión de coronar hasta lo más alto de la cuerda y ver así la belleza de los paisajes que ellos sentían tan suyos.

Traza la senda varias curvas para ir salvando el poco desnivel que la ladera le va presentando sin dejar de buscar el punto más cómodo para remontar. Ellos nunca trazaban las sendas en línea recta cuando remontaban por las laderas hacia las cumbres entre otras cosas porque sus bestias iban cargadas y bajar o subir en línea recta es imposible para una bestia cargada. Los mapas, muchos de aquellos tiempos y de ahora, casi siempre pintan estas sendas con un trazado recto como si el terreno fuera fácil de andar. Pero como ellos lo tenían que andar sabiamente trazaban las sendas en aiosos zigzags hasta que coronaban o bajaban a los valles. Ahora, las ovejas que todavía pastan por estos parajes y otros animales silvestres, cuando llegan a una de estas curvas, se van rectas y por eso muchos trozos de aquella hermosa y vieja senda quedan anulados y perdidos sin remedio para siempre. Pero yo intento seguirlos para así empaparme de lo que por aquí ando buscando.

La vegetación que por aquí me voy encontrando fundamentalmente son sabinas, algunos



enebros, pinos de los repoblados, tomillo, zamarrilla y lentiscos. Uno de los últimos zigzags lo traza ya antes de coronar el collado por la Cruz de Yescas y se va, durante un buen trecho, dirección a las casas de la nava del Vilano pero sin dejar de remontar para coronar por su collado. ¡Qué bien está trazada esta senda! Empedrada por muchos tramos, sujeta con paratas de piedras, por el lado de abajo para que no se desmoronara en la ladera y metida por el mejor terreno para que las bestias y personas pudieran avanzar encontrando la menor dificultad posible. Ya casi en el collado vuelve a trazar un par de zigzags y remonta. Ellos buscaron justo el punto más fácil para atravesar las cumbres de este macizo de Navazalto y que al mismo tiempo estuviera lo más próximo posible a los Llanos de Navazalto y a los tranquillos para empezar a bajar la gran cuesta de Navazalto. La última curva la traza desde el lado de la caseta y le entra al collado en la dirección a Bardazoso. Casi llana le llega al collado.



Fuente del Vilano (Autor: Tomás Cebrián)

En el mismo collado y todavía sin haber terminado de subir, ya gira para los Llanos de Navazalto. Nada más remontar a la cumbre lo primero que se ve por la derecha son los morros del puntal del Filo, el puntal del Ahijaero y el puntal de Serrano. Ya es la vertiente al gran barranco del Bigarral. ¡Impresionante la visión nada más llegar! Corona por un punto que es tierra pura y se va dirección a los llanos. Vuelca levemente a una hoya menor, tierra llana en forma de nava con su tupida alfombra verde de hierba y el morro de la Cruz de Yescas, coronando al frente. Se ciñe al puntal de este pino de Yescas y por lo más alto y ya en la vertiente del barranco del Bigarral, grandiosamente vuelca para los llanos de Navazalto. A partir de este punto comienza a bajar por una ladera que se le conoce con el nombre de cuesta de Yescas y pasa rozando el puntal del Mojón para meterse en los Tranquillos de Navazalto.

Ya no la sigo porque la ruta de esta tarde la he trazado sólo hasta lo alto de esta cumbre. De aquí para delante la tengo recogida en otra ruta. Así que me vengo para el lado derecho, busco lo más alto de un gran puntal rocoso que me ofrece la cumbre por este lado y que se le conoce con el nombre de puntal de la Cruz de Yescas y sobre la base plana de las rocas que coronan, me siento. A mis pies y en todo lo hondo se me abre el impresionante barranco del Bigarral, con sus ampulosas laderas, sus grandiosos morros y poyos, sus arroyuelos cayendo, las ruinas de este cortijo, los olivos por esas laderas y los buitres planeando por el vacío del barranco. En todo lo hondo adivino al río Aguascebas Grande y al otro lado, la gran loma que cae desde la Muela y que se encuentra toda repleta de olivos. Por ahí surcan las pistas de tierra que van a los cortijos y al rincón de Bardazoso. Sólo para gozar de un espectáculo como el que ante mí tengo, merece la pena esta pequeña gran ruta. Pero hay más, mucho más que con mis torpes palabras yo no sé expresar. Y ese más, como es esencial y no se puede transmitir, conmigo y para siempre, se me



Collado Angosto del Puntal del Ahijaero (Autor: Tomás Cebrián)

queda dentro. Pero como yo lo he sentido y gustado
palpar con mis manos de carne y hueso. Lo esencia

La fuente del Vilano

Cuando la tarde se apaga
se le vio llegar de puntillas
con el dolor en su alma
a la fuente de los dos veneros,
la de la ancha cañada
y donde crecen los narcisos
entre las rocas blancas,

Junto a la fuente cristal
la que bajo el enebro mana
se paró y estuvo mirando
el bullir hermoso del agua:
“Como en aquellos días
y la misma transparencia plata
sigue brotando la fuente”,
se dijo sin decir nada
y luego se vino despacio
al segundo venero que mana
al final de la lanchilla
y justo por donde pasa
la senda grandiosa que sube
a las crestas de las verdes navas.

Cuando la tarde caía
lavó sus manos en el agua,
mojó sus labios y empapó
del líquido, su triste alma
y luego tomó por la senda
que va surcando calla
la cuesta de los enebros
y mientras la tarde se apaga
¿adónde iba con su soledad,
su dolor oculto y su llaga
por la tierra que ya no es suya
aunque siga siendo amada?
Cuando la tarde caía
mientras subía, lloraba.



Zona de la Fuente del Vilano (Autor: Tomás Cebrián)

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Tomás Cebrián la cesión de las fotografías para ilustrar este trabajo.

Extraído de la publicación de D. José Gómez Muñoz: *El Gran Libro de la Sierra de las Cuatro Villas*, 755 páginas.
Pueden descargarlo en <http://www.bubok.es/libros/1137/EL-GRAN-LIBRO-DE-LA-SIERRA-DE-LAS-CUATRO-VILLAS>

Este trabajo se citará como:

GÓMEZ MUÑOZ, J., 2013. Manantiales Fuente del Vilano, Cruz y Puntal de Yescas. *ARGENTARIA*, vol. 4: 70-74.

